

Adrián Menéndez de la Cuesta González  
(Universidad Complutense de Madrid, [adriamen@ucm.es](mailto:adriamen@ucm.es))

Página | 1

## COMUNIDADES DE LECTORES: DEFINICIÓN

Entendemos por “comunidad de lectores” un grupo de personas que comparten un modo de leer. Esto implicaría objetos de lectura, ritmos, motivaciones y espacios comunes, hábitos de socialización en torno a la lectura, etc. Estas prácticas compartidas pueden llegar a conformar rituales conscientes y consensuados, como en el caso de los clubs de lectura, o bien pueden asumirse de manera tácita por lectores afines.

## COMUNIDADES DE LECTORES: ESTADO DE LA CUESTIÓN

El concepto de “comunidad de lectores” deriva de la necesidad de comprender las prácticas de lectura desde una perspectiva social y socializadora. Escuelas y disciplinas muy diferentes han considerado esta dimensión de la lectura, lo que explica que el propio modo de conceptualizar, acotar y estudiar estas comunidades pueda variar considerablemente entre autores. Es de hecho frecuente que el término “comunidad de lectores” alterne o se vea desplazado por otros como “lectura social”, “comunidad interpretativa”, “comunidad de lectura”, “grupo de lectura”, “grupo de lectores” o “círculo de lectura”. Se detallará en adelante en qué contexto se usa cada una de estas expresiones y cuáles son sus particularidades de uso.

Pese a esta pluralidad de enfoques, puede establecerse una cierta genealogía en los estudios que han contemplado de forma más o menos explícita este fenómeno, desde la teoría de la recepción de los años 70 a los estudios actuales de lectura social en el medio digital.

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



## TEORÍA DE LA RECEPCIÓN

Página | 2

En torno a la década de 1960, surge desde la teoría de la literatura un interés por abordar el fenómeno literario desde el punto de vista del lector. Como bien explica Stanley Fish en la introducción al volumen en que recoge los artículos que él mismo escribiera al respecto (2000: 1-17), esta tendencia se comprende mejor como una reacción a las teorías imperantes en la academia anglosajona de la época, que situaban el texto, tomado como elemento estable y autónomo, como determinante del significado de la obra literaria y como único objeto legítimo de los estudios literarios.

Este desplazamiento del foco de atención del texto al lector dio lugar a la conocida como teoría de la recepción. Bajo esta denominación se abarca tanto la llamada Escuela de Constanza, con autores alemanes como Hans Robert Jauss o Wolfgang Iser, como la *reader-response theory* anglosajona, con académicos como el ya mentado Stanley Fish, Jonathan Culler o Jane P. Tompkins. Estos autores entienden el acto de lectura como una experiencia de interpretación y concretización del texto, que se encuentra abierto en puntos de indeterminación que el lector debe resolver.

No obstante, la teoría de la recepción todavía se sitúa conceptualmente lejos de una concepción social de la lectura. Las más veces, el lector que toma como objeto de estudio debe entenderse en singular y como entidad abstracta. Esto se aprecia en los primeros textos de Fish, donde habla de un "lector informado" (2000: 21-67), pero también en el "superlector" de Michael Riffaterre (Tompkins 1980: 26-40). En esta línea, Iser habla de la obra literaria en cuanto que "convergencia de texto y lector" (Tompkins 1980: 50).

Pese a esta tendencia, los trabajos de Jauss suponen una relativa apertura a una visión más comunitaria y concreta de la lectura. En sus intentos por teorizar un compromiso entre las disciplinas literaria e histórica (Jauss 2013: 173), el alemán propone la evolución del diálogo entre una obra y sus sucesivos públicos (172-173). Esto supone desplazar el interés del lector al grupo de lectores que, en un momento dado, experimenta un texto bajo un mismo criterio. Cada uno de estos públicos en los que se interesa Jauss debe comprenderse como un corte sincrónico de la comprensión y uso de la obra en un momento histórico preciso (2013: 195-199). Para volver al tema en cuestión, Jauss concibe y acota una comunidad de lectores en función de unas coordenadas históricas, esto es, como el conjunto de personas que leen un texto en el mismo periodo histórico. Esta

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



comprensión histórica de las comunidades de lectores se repetirá, décadas más tarde, cuando estas se aborden desde la historia del libro.

Sin embargo, el teórico de la recepción que más se ha acercado a las comunidades de lectores como objeto de estudio es Stanley Fish. Si bien en "Literature in the Reader: Affective Stylistics" basaba su estudio en el "lector informado" (Fish 2000: 21-67; publicado originalmente en 1970), "Interpreting the *Variorum*" revisa tres años más tarde este enfoque individualista e incorpora el concepto de "comunidad interpretativa" (147-173). Este cambio de criterio obedece al intento de Fish de resolver el dilema planteado por la estabilidad de interpretación entre lectores distintos y la variedad de interpretaciones que puede realizar un mismo lector a lo largo de su vida (167). De ello deriva que la especificidad de una lectura o interpretación –Fish explícitamente niega que ambos conceptos puedan disociarse (167)– no se encuentra asociada al lector, sino a la estrategia interpretativa. Se entiende por estrategia o modelo interpretativo las reglas que utiliza un lector para construir unidades formales con las que comprender un texto (164-166). Este paso permite definir una comunidad interpretativa como el grupo de lectores que comparten una o más estrategias interpretativas (171). A esto, Fish añade el matiz de que una comunidad puede bien poseer un único modelo interpretativo y, por tanto, construir su comprensión de todo texto del mismo modo; o bien puede disponer de varios juegos de estrategias interpretativas, que aplicarían a diferentes conjuntos de textos, cuyas diferencias percibidas justificarían un enfoque diferente (171).

Como se verá, el concepto de "comunidad interpretativa" ha resultado fértil y puede encontrarse en muchas de las obras posteriores sobre comunidades de lectores (Cavallo y Chartier 2011: 17; Lang 2012: 78-80; Rehberg Sedo 2011: 113-116). Todavía desde el marco de la teoría de la recepción, Jonathan Culler se apoya explícitamente en esta idea de Fish para teorizar lo que denomina "competencia literaria", que no sería sino el repertorio de convenciones que permiten leer textos literarios (Tompkins 1980: 101-117).

Al respecto, la relación que mantiene Janice Radway con la teoría de Fish resulta reveladora del legado de la teoría de la recepción en los posteriores estudios sobre comunidades de lectura. Como se verá en la siguiente sección, el radical aporte de Radway al estudio de la novela rosa viene de su interés por el uso que hacen del género sus lectoras. La académica reconoce su deuda hacia Fish, responsable de enmarcar el acto de lectura en una comunidad de lectores (Radway 1983: 55). Sin embargo, la comunidad interpretativa se revela radicalmente insuficiente, en cuanto que solo permite comprender las prácticas lectoras en un ambiente universitario –al hablar de estrategias interpretativas,

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



Fish claramente alude a las escuelas freudiana, jungiana o marxista— y ofrece pocas posibilidades para explicar cómo ciertos grupos sociales desarrollan y adoptan estas estrategias fuera de la facultad (Radway 1984: 8). Esta crítica al enfoque elitista de Fish aplica en gran medida a toda la teoría de la recepción, que tiende a reducir el acto de leer a un proceso de interpretación (Fuller y Rehberg Sedo 2013: 37-39; Tompkins 1980: 201-202). Como reacción a estas limitaciones, una nueva generación de investigadores optará por metodologías empíricas para capturar un rango más amplio de prácticas de lectura en lectores reales.

## COMUNIDADES DE LECTURA

En 1984, Janice Radway publica su influyente *Reading the romance: women, patriarchy, and popular literature*. La autora rompe en varios frentes con las premisas de la teoría de la recepción —y, en gran medida, con las de los estudios literarios—. En primer lugar, centra sus estudios en la novela rosa o erótica, un género popular (*low-brow*) pero tradicionalmente ignorado o denostado. De este modo, se distancia del elitismo universitario que reduce el fenómeno literario a la lectura académica de los textos canónicos. Gran parte de los estudios posteriores sobre comunidades de lectores heredan este interés por los textos más leídos y apreciados por los lectores, más allá de criterios estéticos academicistas. En un giro tal vez más radical aún, Radway asume que el análisis textual no es una herramienta suficiente para comprender un texto. Plenamente consciente del aparato crítico que se ha realizado desde el feminismo sobre —y, sobre todo, contra— la novela rosa, la académica estadounidense defiende la necesidad de matizar y contrastar estos análisis textuales feministas con la comprensión que tienen del género sus propias lectoras. Para ello, recurre a una metodología mixta. Por un lado, realiza un análisis hermenéutico, mediante *close reading*, de una selección de novelas (Radway 1984: 119-185). Por el otro, Radway escoge una comunidad de lectores conformada por las clientas habituales de una librería especializada en novela rosa (50-55) y complementa el análisis textual con métodos empíricos: una serie de entrevistas individuales con lectoras, sesiones de discusión grupales y un cuestionario (47-49). La parte más novedosa del trabajo de Radway radica precisamente en sus análisis empíricos (46-118). Otro aspecto que distingue a Radway de la teoría de la recepción y que será muy imitado es su atención por la pertinencia del género (en sus dos sentidos) en el acto de lectura. La autora acota su estudio a la lectura de un género literario específico, la novela rosa, asumiendo que este factor puede determinar las prácticas de lectura (10). En paralelo, desplazar el interés del

texto a los usos que realiza una comunidad de ese texto se acompaña de una preocupación social y abiertamente feminista (9).

La influencia de Radway es palpable, por ejemplo, en estudios sobre lectoras de *urban fiction* en prisión (Sweeney 2010) o sobre lectores de poesía en Ontario (Toane y Rothbauer 2014). Más adelante veremos que los estudios sobre comunidades de lectura, aun divergiendo de la metodología de Radway, con frecuencia atienden al factor del género literario. Esta corriente habla explícitamente de comunidades de lectores, netamente acotadas en la muestra de estudio, comprendidas como el conjunto de personas que leen un mismo género en un marco espacial definido y mediante estrategias similares.

Desde esta metodología, surge el interés por un tipo muy específico de comunidades, los grupos de lectores, también llamados clubs de lectura. Se entiende bajo estos términos a pequeñas comunidades cuyos miembros se reúnen periódicamente para hablar sobre libros. Este objeto de estudio es marcadamente distinto a las comunidades descritas por Radway y similares, en cuanto que los miembros de la comunidad de lectores no se limitan a compartir prácticas de lectura, sino que activa y deliberadamente forman comunidades en torno a estas lecturas compartidas, con reglas y pautas autoimpuestas. La obra seminal al respecto es *Reading Groups*, de Jenny Hartley y Sarah Turvey. En este libro de 2001, las autoras combinan un estudio sociológico y estadístico de más de 330 encuestas en Reino Unido con un saber hacer más práctico sobre grupos de lectura. Las dimensiones de la muestra permiten a Hartley y Turvey sacar conclusiones sobre el fenómeno. Por ejemplo, se descubre que estos grupos suelen ser pequeños, de entre seis y diez miembros (Hartley y Turvey 2001: 20). Asimismo, suelen tener hondas raíces locales: los participantes tienden a ser vecinos, suelen formar o unirse al club de lectura gracias al boca a boca y destacan la importancia de los encuentros presenciales para la dinámica de la comunidad; son incluso frecuentes las conexiones con librerías u organizaciones filantrópicas locales (14-15). En los albores del siglo XXI, los clubs de lectura online se consideran aún escasos (6), pero los equivalentes presenciales tienen un largo recorrido a sus espaldas: el 21% de los clubs de lectura estudiados llevan unos 10 años en activo (21). El libro recorre la gran diversidad de ritos, códigos y normas que pautan, de forma más o menos explícita, estas comunidades: a modo de ejemplo, ciertos grupos más formales prefieren discutir solo de libros y evitan temas personales (87-91), mientras que en otros la socialización en torno a la bebida y la comida puede ser tan importante como los libros por discutir (16-17). La periodicidad de las reuniones también varía, aunque lo más frecuente es que sean mensuales (21). De

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



modo similar, las más veces el acuerdo dicta que todos los miembros lean un libro acordado para discutirlo presencialmente, pero otras dinámicas son posibles, como que los miembros lean libros del mismo autor o que simplemente comenten sus lecturas individuales (17).

Otro estudio clásico sobre grupos de lectura es el volumen de Elizabeth Long, *Book clubs: women and the uses of reading in everyday life*. Apenas dos años posterior, Long circunscribe su estudio a un caso de estudio concreto, un club de lectura formado por mujeres blancas en Houston. Para su investigación, mantiene la metodología sociológica, pues parte de notas de investigación y una encuesta (Long 2003: 77). El interesante aporte de Long radica en el mayor trabajo por contextualizar cómo surgen estos grupos de lectura. Por un lado, incluye una revisión histórica y dedica un capítulo a las comunidades de lectura que ya existían en el siglo XIX (31-58), sobre las que también trabajaría más tarde Hartley (Rehberg Sedo 2011: 44-59). Las actuales, en comparación, tienen estructuras más informales y orbitan menos en torno a causas sociales o políticas (Long 2003: 59). Por otro lado, la popularidad de los clubs de lectura se justifica por la naturaleza social del acto de lectura: Long trabaja para desmontar el mito del lector solitario (1-30) y, según sus análisis, la socialización en torno a la lectura es una herramienta fundamental para gestionar la identidad individual y social (114-188).

A partir de estas dos obras, los estudios sobre clubs de lectura proliferan. En su introducción a *Reading communities from salons to cyberspace*, Rehberg Sedo realiza un completo repaso a la bibliografía al respecto (2011: 9-11). Continuando la línea de Long, la académica sitúa las comunidades de lectura –término que prefiere a grupos de lectores– en un continuo de prácticas históricas de lectura compartida (“shared reading”) que abarcan desde la lectura oral de los trovadores en la Edad Media hasta la actualidad, si bien se centra en Estados Unidos (3-9). Estas dinámicas desdibujarían las esferas de lo privado y colectivo e invitarían a estudiar todo acto de lectura bajo una dimensión social (2). Lo cierto es que los estudios sobre clubs de lectura han sido tan diversos como numerosos: tanto David Peplow (2011) como Daniel Allington Bethan Benwell (Lang 2012: 217-233) optan por análisis discursivos; Joan Bessman Taylor compara las diferentes estrategias de análisis que se utilizan en estos grupos (142-158); Linsey Howey profundiza en el papel de estas comunidades para desarrollar identidades y subjetividades relacionales mediante la socialización (Rehberg Sedo 2011: 140-158). Son asimismo frecuentes las guías con pautas, recomendaciones y temas de discusión en torno a obras seleccionadas (Osborne 2008).



Sin embargo, la proliferación de estudios sobre clubs de lectura se encuentra ligada, paradójicamente, con orígenes no libresco. Este repentino interés sigue el éxito de una serie de formatos que habían llevado los clubs de lectura a los medios de comunicación de masas en la década de 1990. La referencia indiscutible al respecto es el *Book Club* de Oprah Winfrey, una sección dentro del popular programa televisivo matinal estadounidense. Este programa y las guías de lectura asociadas a él habrían de visibilizar y fomentar los grupos de lectura tradicionales, pero también habrían disparado las ventas de los libros recomendados por la presentadora y asentado un canon mediático a medio camino entre la cultura *middle-brow* y *high-brow* con prácticas de discusión e interpretación no académicas (Rehberg Sedo 2011: 6, 128-130, 168-176). Cabe entonces hablar de una mediatización de las comunidades de lectura, pues el éxito de la propuesta de Winfrey invita a la creación de iniciativas semejantes en otros países, como Canadá, Reino Unido o Alemania, y en otros medios, como la radio (Fuller y Rehberg Sedo 2013; Lang 2012: 108-123). Es pertinente recalcar la ambivalencia de estos proyectos de lectura social en masa. Por ejemplo, en cuanto a una posible función de fomentar la creación de identidades, el discurso nacionalista que cabría esperar en iniciativas llevadas a cabo a nivel nacional por cadenas como la BBC (Fuller y Rehberg Sedo 2013: 116-118) comparte espacio con iniciativas específicas a ciudades que contribuyen a crear comunidades locales mediante actividades presenciales –visitas turísticas, talleres, encuentros con autores (226-231). Esto nos devolvería a las raíces vecinales de las comunidades de lectura estudiadas por Hartley y Turvey.

Esta irrupción de los medios de comunicación de masas, con la consiguiente mediación en las prácticas de lectura social que imponen, anuncia la llegada del medio digital. Como se verá más adelante, las primeras comunidades de lectura en Internet buscarán calcar estos clubs de lectura que, antes de a los ordenadores, se llevaron a la televisión y a la radio.

## CÍRCULOS DE LECTURA

A modo de apunte, merece destacar que la notoriedad de los grupos de lectura mediáticos ha conducido a probar métodos semejantes con fines didácticos. Con este objetivo surgen los llamados círculos de lectura. Se trataría de pequeños grupos de alumnos (en un primer momento de primaria, si bien el método se ha aplicado también en secundaria y con adultos), a los que un profesor organiza para que desarrollen y profundicen competencias de comprensión lectora y adquieran gusto por la lectura.

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



Las diferencias con los grupos de lectura clásicos son notables. En primer lugar, las dinámicas están dirigidas por un docente, que suele asignar roles a los alumnos dentro de cada grupo (un encargado de enriquecer vocabulario, de hacer un resumen, de presentar a la clase, etc.). El proyecto suele desarrollarse por fases: primero los alumnos hacen una lectura individual del texto, a continuación trabajan en grupo en sus respectivos roles, luego presentan sus resultados al resto de la clase y, ocasionalmente, cierran con una segunda lectura individual para corroborar y asentar lo aprendido. Por último, otra importante particularidad derivada de la función didáctica de los círculos de lectura es que los docentes evalúan las participaciones de los alumnos.

La metodología de los círculos de lectura ha sido implantada con resultados satisfactorios en muchas ocasiones. No faltan los casos de estudio, tanto desde enfoques más ortodoxos (Dupuy 1998), como combinando los círculos de lectura con otras metodologías como *multiliteracies* o *scaffolding* o aplicándolos a textos no literarios (Cumming-Potvin 2007; Lafontaine, Terwagne, Vanhulle: 2017; Wilfong 2009).

## HISTORIA DEL LIBRO

Antes de abordar la transformación de las comunidades de lectura en los medios digitales, cabe destacar los aportes al campo desde la historia del libro. Los historiadores Guglielmo Cavallo y Roger Chartier encabezan una serie de estudios que buscan una comprensión histórica de las prácticas de lectura. Para ello, se recurre a huellas de circulación y lectura como notas, subrayados, índices personales, manuscritos, catálogos de librerías y bibliotecas o inventarios de bibliotecas privadas incluidos en testamentos. Con menor frecuencia, se ha optado por fuentes orales (entrevistas) para recuperar información de épocas más recientes, con una metodología no muy distinta de la de Radway y sus seguidores (Lyons 2000). Estos datos arrojan luz sobre la difusión de ciertas obras, el uso que hacían de ella sus lectores, o sobre el nivel de alfabetización de una población.

En este proyecto, Cavallo y Chartier recuperan el concepto de comunidades de lectores, que implicarían unas normas y convenciones de lectura específicos a una época, que definen tanto usos legítimos del libro, modos de leer e interpretar e instrumentos para ello, como unas expectativas del acto de lectura (2011: 17). Su punto de referencia en la definición de estas comunidades son las comunidades interpretativas de Fish, si bien se critica que el modelo limite los actos de lectura a una mera interpretación (17). Los propios Cavallo y Chartier distinguen dos modos de comprender las comunidades de lectores.

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.





Desde un enfoque diacrónico, se pretende comparar las prácticas de lectura de diferentes periodos históricos; las comunidades de lectura englobarían de forma homogeneizante los lectores de cada época estudiada (18). También cabe entender el concepto desde la sincronía, comparando la desigual presencia del libro y de diferentes prácticas de lectura en diferentes grupos sociales (18-19). El enfoque más clásico consistiría en comprobar las tasas de alfabetización en diferentes estamentos o clases sociales, en ambos géneros, etc. Cavallo y Chartier sin embargo defienden el planteamiento inverso: partir de unos hábitos de lectura comunes y deducir cuáles son los factores de diferenciación más pertinentes para la inclusión y la exclusión en estas comunidades de lectores (19).

En paralelo, estos estudios históricos han ayudado a comprender la gran variedad de prácticas de lectura social que en ocasiones fueron habituales o dominantes, como la lectura pública en voz alta, los gabinetes de lectura, la prescripción y proscripción de la lectura como medio de control social, el empoderamiento a través de la lectura, etc. (Cavallo y Borghetti 2001; Cavallo y Chartier 2011; Hall 1996). Estos descubrimientos terminan de dinamitar el mito de una lectura individual y solitaria, al contextualizar todo acto de lectura en una comunidad de lectores y al visibilizar las prácticas en que se hace más tangible el papel socializador de la lectura. Al respecto, no solo tenemos los clubs de lectura decimonónicos ya estudiados por Long y Hartley, sino comunidades epistolares en la Inglaterra del siglo XVIII (Rehberg Sedo 2011: 25-43) u organizaciones de fomento de la lectura a nivel imperial como la National Home Reading Union Abroad (60-80).

## COMUNIDADES DE LECTORES (POST)DIGITALES

Una comprensión actual de las comunidades de lectores debe necesariamente incluir la irrupción de las prácticas de lecturas en medios digitales y su actual consolidación. Estos aportes desde las humanidades digitales y los estudios de la literatura digital complementan los vistos anteriormente.

Para una visión general del fenómeno, María Goicoechea de Jorge y Pilar García Carcedo optan por un acercamiento etnográfico, que aborde la lectura en pantalla como ritual (Goicoechea de Jorge 2013: 21-38) y que ponga en relieve la dimensión social de toda práctica de lectura (35). Una característica que se suele destacar es la ambivalencia de la web, cuyas dimensiones inconmensurables contrastan con el aparente aislamiento del lector que se adentra en ella, pero que también ofrece una conectividad total entre usuarios (32-33). Se trata de la ambivalencia entre los polos social e individual de la lectura

y las limitaciones del medio frente al empoderamiento que puede permitir (Lang 2012: 2). Estos rituales en los que se expresa lo individual a través de la lectura, interacción social y la presentación a los otros conforman lo que Anouk Lang ha llamado performatividad online (9-10).

En este marco conceptual, Goicoechea de Jorge habla de ciberlectores, que heredan expectativas y convenciones del medio impreso, pero incorporan transformaciones y nuevas tradiciones propias de lo digital (Goicoechea de Jorge 2013: 72-73). El modo de estudiar sus prácticas de lectura recuerda en ocasiones la metodología de Fish – observando los puntos en los que el texto requiere o invita al lector a realizar ciertas acciones (74-79), pero equipos de investigadoras incorporan también experimentos de lectura que entroncan con las corrientes más empíricas (283-331). Uno de los aspectos de los ciberlectores más comentados por los académicos es la interactividad que les ofrecería el medio, que ha llevado a hablar de *wreaders* (lecto-escritores), lectores activos y *user-driven media* (Cordón García, Carbajo Gascón et al. 2012: 29, 344; Fister 2005: 308; Fraga de Azevedo y Sastre Selfa 2016: 108; Goicoechea de Jorge 2013: 76; Lang 2012: 60-63; Pianzola, Rebora y Lauer 2020: 33; Vizcaíno-Verdú, Contreras-Pulido y Guzmán-Franco 2019: 96).

Si bien podríamos considerar al conjunto de ciberlectores como una comunidad de lectores en el sentido amplio, diacrónico de Cavallo y Chartier, Lang expande el concepto para atender a sus nuevos sentidos digitales. En una definición muy completa, la académica entiende por comunidades de lectura tanto grupos online como presenciales, tanto pequeñas comunidades en las que los miembros se conocen como grandes redes anónimas en las que los miembros solo comparten intereses comunes en un texto. Estas comunidades no solo se construyen mediante procesos de interpretación compartidos, sino también por el hecho de comprar, vender, coleccionar, compartir y evaluar los textos (Lang 2012: 13). Como veremos más adelante, lo más frecuente es entender las comunidades de lectores digitales en función de la plataforma o dispositivo que compartan. Sobre todo en lo que respecta a la segunda opción, el hecho de que el soporte electrónico condicione las opciones y oferta de lectura podría causar la segregación de los ciberlectores en guetos de lectores (Goicoechea de Jorge 2013: 78).

Antes de proceder a una tipología y discusión de las diferentes comunidades de lectores digitales que se han estudiado, se debe destacar la centralidad de la web 2.0, también conocida como web social, en el desarrollo de estas nuevas prácticas de lectura. Es en este contexto tecnológico en que se vuelve posible chatear, crear, compartir y evaluar

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



contenidos sobre libros, formar redes sociales, etc. Los usos que los ciberlectores hacen de la web 2.0 han sido considerados como nuevas formas de sociabilidad que hacen más evidente que nunca la dimensión social de la lectura (Cobos 2016; Cordón García, Carbajo Gascón et al. 2012: 29-30, 326-327; Cordón 2016: 18-21; Fraga de Azevedo y Sastre Sella 2016: 111; Stein 2013).

Si el medio digital permite la emergencia de gran variedad de comunidades de lectores, las primeras en aparecer son previsiblemente una traslación directa de las presenciales. En este sentido, se constata la aparición de grupos de lectura online. A modo de ejemplo, Barbara Fister ha estudiado una plataforma de clubs de lectura en torno al género de misterio. El uso de entrevistas (Fister 2005: 304) y el ambiente de socialización informal con reglas autoimpuestas (304-306) recuerdan marcadamente los grupos de lectura estudiados por Long o por Hartley y Turvey. Sin embargo, estos nuevos espacios parecen requerir nuevas preguntas de investigación. En su estudio sobre una comunidad virtual especializada en *young adult* (literatura juvenil), DeNel Rehberg Sedo se centra en la reestructuración del concepto de autoridad y de prescripción (Rehberg Sedo 2011: 101-122), cuestión ya abordada por Fister (2005: 304). Más adelante veremos que esta pregunta de investigación se vuelve recurrente en los estudios sobre comunidades de lectores digitales.

Más allá de estos clubs de lectura online, cuyo alcance no deja de ser limitado, la web alberga una gran diversidad de comunidades de lectores. Quizá la mejor tipología hasta la fecha sea la realizada por Silviano Carrasco en un artículo apropiadamente llamado "Comunidades de ciberlectores" (Goicoechea de Jorge 2013: 135-155). Con particular atención al mundo hispanohablante, el autor describe la multitud de comunidades, con la tendencia propia a los estudios sobre el tema de unir los conceptos de comunidad y plataforma en que la comunidad se reúne. Carrasco distingue así comunidades comerciales, creadas por grupos editoriales como forma de promoción (137-138), de comunidades no comerciales, en las que autores pueden subir sus textos para que los usuarios los lean, evalúen y compartan (138-140). Menciona asimismo las listas de distribución, foros y chats, que hoy en día tienden a funcionar más como herramientas para crear comunidad dentro de otras plataformas (140-141). Destaca a continuación las redes sociales generalistas; si bien Facebook o Tuenti no parecen propiciar discusiones literarias, Twitter sí aloja interesantes comunidades (141-145). Los blogs literarios y semejantes funcionan también como una comunidad en la que autores y lectores pueden intercambiar opiniones, a veces polarizadas y muy encendidas (145-149). Por último,

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



Carrasco incluye los portales de contenido, en los que los usuarios envían, valoran y comentan los contenidos (149-150).

Estos portales de contenido, en su versión más literaria, han sido estudiados ampliamente. Wattpad, por ejemplo, alberga una comunidad global que anota y comenta sus lecturas en esta plataforma, tanto de contenido original (con una importante presencia de *fan-fiction*) como de obras previamente publicadas (clásicos incluidos) (Pianzola, Rebora y Lauer 2020). Jin Feng ha estudiado una plataforma similar para la publicación de literatura popular china (Lang 2012: 48-67). Estos modos de publicación, difusión, evaluación y socialización en torno a la literatura popular se aprecian bien en el universo del *fan-fiction*, en el que comunidades de lectores discuten y aumentan los universos ficcionales de sus obras preferidas y que disponen de sus propios portales de contenido (Goicoechea de Jorge 2013: 178-190). Pese a no estar originariamente diseñada con propósitos literarios, ciertos estudios muestran que YouTube también está siendo usado con éxito para crear comunidades de lectores que recomiendan y comentan sus lecturas (Vizcaíno-Verdú, Contreras-Pulido y Guzmán-Franco 2019).

Otro tipo de plataforma de gran popularidad que ha logrado crear comunidades en torno a la lectura literaria son los catálogos online. Estos espacios funcionan como un gran escaparate en que los usuarios pueden crear sus propias estanterías con los libros que han leído o planean leer, publicar sus reseñas y socializar con otros usuarios. Además, conectan a los usuarios con partes interesadas (bibliotecas y librerías). Llegan a funcionar como redes sociales específicas del mundo literario, y como tal han sido incluidas en varios estudios sobre el campo literario actual (Cordón García, Carbajo Gascón et al. 2012: 25-26, 53, 344-346; Jahjah 2016b). De todos ellos, Goodreads tal vez sea el catálogo online más conocido (Jahjah 2016a; Nakamura 2013), seguido por LibraryThing (Lang 2012: 68-87). En el contexto francófono, la plataforma dominante sería Babelio (Wiar 2016). Amazon constituye un caso muy particular de catálogo online, puesto que nació como distribuidora de libros online y su modelo de recomendación se ha vuelto un referente (Lang 2012: 177-202).

Tras la consolidación de estas comunidades de lectores digitales, ciertos investigadores han devuelto su interés a la lectura analógica, centrando sus estudios en la dimensión física, local de la lectura. Algunos hallazgos sugieren la importancia de la lectura como práctica social anclada en la cercanía física con otras personas (Dias, Vogrincic Cepic, Albrechtshund et al. 2018). Ya se había mencionado un renovado interés por las

comunidades locales en los eventos masivos de lectura mediatizada (Fuller y Rehberg Sedo 2013: 226-231).

Para concluir este repaso de la bibliografía actual sobre comunidades de lectores, cabe destacar ciertas tendencias actuales en estos estudios. En primer lugar, en prácticamente todas las obras citadas conviven dos enfoques metodológicos, uno basado en las posibilidades y limitaciones de las interfaces de las plataformas en cuestión, y otro más centrado en análisis de los datos de sus usuarios. Los objetos de estudio online invitan a adoptar las metodologías desarrolladas por las humanidades digitales, como el *distant reading* (Pianzola, Rebora y Lauer 2020). En paralelo, tal y como ya se estudiara en los clubs de lectura tradicionales, existe un interés particular en observar en clave etnográfica las reglas impuestas por la plataforma y las autoimpuestas por la comunidad que las usa (Goicoechea de Jorge 2013: 140-141, 149-150; Fister 2005: 304-306; Nakamura 2013: 240). Asimismo, estas comunidades aportan por primera vez datos sobre la demanda de libros que resultan de gran interés para editoriales, librerías y bibliotecas y contribuyen a crear tendencias, sustituyendo a los mediadores tradicionales (Cordón García, Carbajo Gascón et al. 2012: 23, 51, 99-102, 333-334, 345). Muchos estudios se centran en los procesos de recomendación, tanto entre usuarios como por algoritmos, para comprender mejor sus criterios, la visibilización de obras excluidas de los circuitos de circulación tradicionales y la creación y consolidación de bestsellers (Fister 2005: 304; Nakamura 2013: 240; Lang 2012: 73-74, 108-123; Rehberg Sedo 2011: 107-108; Wiart 2016). Desde una perspectiva más crítica, se han problematizado las dinámicas consumistas promovidas por las grandes plataformas, cuyo modelo de negocio se basa en la monetización de los datos generados por los usuarios y fomentan una cultura de la comodificación (Fuller y Rehberg Sedo 2013: 4, 6-8, 138; Nakamura 2013: 240-242; Wiart 2016: 146-147). Por último, también es frecuente que los estudios estudien o problematicen el concepto de género literario, siguiendo la estela de Radway; en esta línea se suelen estudiar comunidades de lectores digitales específicas a un género (Fister 2005; Lang 2012: 48-67; Rehberg Sedo 2011: 101-122), estudiar la desigual presencia de géneros en una misma plataforma (Pianzola, Rebora y Lauer 2020: 9-13; Wiart 2016: 157) o plantear cómo pueden reconfigurarse los géneros en las mismas (Goicoechea de Jorge 2013: 286).

## BIBLIOGRAFÍA CITADA Y COMENTADA

### 1. TEORÍA DE LA RECEPCIÓN

Página | 14

Fish, Stanley Eugene (2000): *Is there a text in this class? The authority of interpretive communities*. Cambridge: Harvard University Press.

*La obra recoge artículos publicados desde 1970 e incluye comentarios, rectificaciones y contextualizaciones. Permite apreciar la evolución de las teorías del autor enmarcadas en el debate académico con los defensores de la autonomía del texto literario, proclamada por el New Criticism. De este diálogo surge el concepto de "comunidad interpretativa", que sustituye al lector en cuanto que individuo aislado.*

Jauss, Hans-Robert ([1970] 2013): *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Gredos.

Tompkins, Jane P. (ed.) (1980): *Reader-Response Criticism from formalism to post-structuralism*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

### 2. COMUNIDADES DE LECTURA

Hartley, Jenny; Turvey, Sarah (2001): *Reading Groups*. Oxford: Oxford University Press.

*Primer gran estudio sobre clubs de lectura. Se basa en el análisis de más de 330 encuestas de grupos de lectura en Reino Unido. Aporta pruebas de la solidez del fenómeno y se detiene en discutir la variedad de dinámicas y reglas que lo estructuran. Complementa el análisis empírico con una familiaridad con estas prácticas y comunidades.*

Long, Elizabeth (2003): *Book clubs: women and the uses of reading in everyday life*. Chicago: University of Chicago Press.

*Si bien centra sus observaciones en un único caso de estudio, un club de lectura en Houston, resulta pertinente la argumentación teórica e histórica que realiza para legitimar estas prácticas. Por un lado, subraya la dimensión social de la lectura, de la que los clubs de lectura no serían sino su materialización más palpable. Por el otro, recupera sus antecedentes decimonónicos.*

Peplow, David (2011): "'Oh, I've known a lot of Irish people': Reading groups and the negotiation of literary interpretation", *Language and Literature*, 20, 4: pp. 295-315.

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.





Radway, Janice A. (1983): "Women read the romance: the interaction of text and context", *Feminist Studies*, 9, 1: pp. 53-78.

Radway, Janice A. ([1984] 1991): *Reading the romance: women, patriarchy, and popular literature*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

*Texto seminal de los estudios sobre comunidades de lectura. Combinando análisis etnográfico y hermenéutico, estudia una comunidad de lectoras de novela erótica. De este modo, contrasta la observación de los hábitos de lectura con un análisis textual en clave feminista de las novelas en cuestión. Tendrá gran influencia este enfoque, que reivindica los usos de las obras adscritas a un género literario por sus lectores habituales.*

Rehberg Sedo, DeNel (ed.) (2011): *Reading communities from salons to cyberspace*. Londres: Palgrave Macmillan.

*Uno de los volúmenes más completos sobre el estado reciente de los clubs de lectura. Incluye contribuciones sobre grupos de lectura históricos y actuales, tanto presenciales como online.*

Sweeney, Megan (2010): *Reading Is My Window: Books and the Art of Reading in Women's Prisons*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Toane, Carey; Rothbauer, Paulette M. (2014): "'Pure Delight and Professional Development': The Reading Practices and Library Use of an Active Poetry Community", *Canadian Journal of Information and Library Science*, 38, 2: pp. 97-126.

### 3. CÍRCULOS DE LECTURA

Cumming-Potvin, Wendy (2007): "Scaffolding, Multiliteracies, and Reading Circles", *Canadian Journal of Education / Revue canadienne de l'éducation*, 30, 2: pp. 483-507.

Dupuy, Béatrice (1998): "Cercles de lecture: Une autre approche de la lecture dans la classe intermédiaire de français langue étrangère", *Canadian Modern Language Review*, 54, 4: pp. 579-585.

Lafontaine, Annette; Terwagne, Serge; Vanhulle, Sabine (2017): *Les cercles de lecture: Interagir pour développer ensemble des compétences de lecteur*. Louvain-la-Neuve: De Boeck.

*Estudio sobre la aplicación de los círculos de lectura en educación primaria. Complementa esta metodología con otras como el scaffolding (étayage), se hace eco de algunas experiencias con*

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



*círculos de lectura online y aporta no solo información detallada de cómo llevar a cabo un círculo de lectura, sino también plantillas y ejemplos para docentes.*

Wilfong, Lori G. (2009): "Textmasters: Bringing Literature Circles to Textbook Reading Across the Curriculum", *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 53, 2: pp. 164-171.

Página | 16

## 4. HISTORIA DEL LIBRO

Cavallo, Guglielmo; Borghetti, Maria-Novella (2001): "Le rossignol et l'hirondelle: Lire et écrire à Byzance, en Occident", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56, 4-5: pp. 849-861.

Cavallo, Guglielmo; Chartier, Roger (eds.) ([1995] 2011): *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Barcelona: Taurus.

*Obra de referencia para un acercamiento histórico a las comunidades de lectura. Guglielmo y Chartier firman una completa introducción que funciona como panorámica de las consecutivas prácticas de lectura en las sociedades occidentales desde la Grecia clásica hasta la actualidad. Los estudios recogidos inscriben la lectura en su marco socio-histórico y reconstruyen los hábitos de lectura propios de diferentes épocas y culturas. Para ello, se recurre tanto a testimonios escritos de lectores como a documentos varios (inventarios de bibliotecas personales, testamentos) que atestigüen la presencia de libros en un momento y espacio dados.*

Hall, David D. (1996): *Cultures of print. Essays in the history of the book*. Amherst: University of Massachusetts Press.

Lyons, Martyn (2000): "Pour une histoire orale de la lecture. Pratiques de lecture en Australie, 1890-1930", *Genèses. Sciences sociales et histoire*, 40, 1: pp. 108-124.

## 5. COMUNIDADES DE LECTORES (POST)DIGITALES

Cordón, José Antonio (2016): "La lectura en el entorno digital: Nuevas materialidades y prácticas discursivas", *Revista Chilena de Literatura*, 94: pp. 15-38.

Cordón García, José A.; Carbajo Cascón, Fernando; Gómez Díaz, Raquel; Alonso Arévalo, Julio (coords.) (2012): *Libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento mercado, servicios y derechos*. Madrid: Ediciones Pirámide.

*Proporciona un estado de la cuestión del campo literario actual en lo que respecta al libro electrónico. Se aprecia la inclusión de las perspectivas de editoriales y bibliotecas. Se detallan las plataformas disponibles para cada servicio.*

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



Dias, Patricia; Vogrincic Cepic, Ana; Albrechtslund, Anne-Mette Bech; Casado, André; Kotrla Topic, Marina; Mínguez López, Xavier; Nilsson, Skans Kersti; Teixeira-Botelho, Inês (2018): "Reading and Company: Embodiment and Social Space in Silent Reading Practices", *Literacy*, 52, 2: pp. 70-77.

Fister, Barbara (2004): "'Reading as a Contact Sport' Online Book Groups and the Social Dimensions of Reading", *Reference & User Services Quarterly*, 44, 4: pp. 303-309.

*Estudio ortodoxo de clubs de lectura online. Toma como caso de estudio una comunidad de lectores de novelas de misterio y combina el análisis de su página web con entrevistas.*

Fraga de Azevedo, Fernando José; Sastre Selfa, Moisés; Coelho de Paiva Balça, Ângela Maria Franco Martins (2016): "La literatura juvenil publicada en Portugal: de las grandes tiradas comerciales a la interacción en la Web 2.0", *Revista Chilena de Literatura*, 94: pp. 103-118.

Fuller, Danielle; Rehberg Sedo, DeNel (2013): *Reading beyond the book: the social practices of contemporary literary culture*. Abingdon: Routledge.

Goicoechea de Jorge, María (ed.) (2013): *Alicia a través de la pantalla: Lecturas literarias en el siglo XXI*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

*Colección de estudios sobre la lectura online. Incluye interesantes reflexiones críticas sobre estas prácticas de lectura desde la etnografía digital. Complementa este análisis de corte humanístico con diferentes experimentos de lectura. Incluye una topología de las comunidades de ciberlectores. Considera asimismo el interés y pertinencia de estas prácticas para los docentes y para el desarrollo de la escritura creativa.*

Jahjah, Marc (2016a): "'Stop the goodreads bullies' : une arène littéraire sur Internet", *Revue d'histoire littéraire de la France*, 166, 3: pp. 653-676.

Jahjah, Marc (2016b): "La situación de la anotación en las redes sociales del libro en Internet (2007-2014)", *Texto Digital*, 12, 2: pp. 96-123.

Lang, Anouk (ed.) (2012): *From Codex to Hypertext: Reading at the Turn of the Twenty-first Century*. Amherst: University of Massachusetts Press.

*Colección sobre diferentes comunidades de lectores, incluyendo repositorios de literatura popular y catálogos online, pero también comunidades offline. El marco teórico introductorio de Anouk Lang es pertinente para el estudio de las prácticas de lectura digitales y teoriza las comunidades de lectura en este contexto.*

Este estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación REC-LIT. Reciclajes culturales: transliteraturas en la era postdigital (Referencia RTI2018-094607-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



Nakamura, Lisa (2013): "'Words with Friends': Socially Networked Reading on Goodreads", *PMLA. Publications of the Modern Language Association of America*, 128, 1: pp. 238–243.

*Artículo de referencia para plataformas de lectura social online. Se apoya en un sólido marco teórico y analiza como caso de estudio el catálogo online Goodreads. El análisis se basa en la interfaz de la plataforma y, más allá de poner en relieve las prácticas de sociabilidad, problematiza sus dinámicas que, si bien democratizan el discurso literario, se basan en la comodificación de la cultura, el consumismo y la pérdida de privacidad.*

Pianzola, Federico; Rebora, Simone; Lauer, Gerhard (2020): "Wattpad as a resource for literary studies. Quantitative and qualitative examples of the importance of digital social reading and readers' comments in the margins", *PLoS ONE*, 15, 1: pp. 79-100.

*Artículo de referencia para el estudio de repositorios de literatura popular online. Se centra en Wattpad y utiliza una metodología de distant reading para escanear la diversidad que contiene la plataforma en cuestión de idiomas, géneros y temas. Se estudia asimismo el perfil demográfico de sus lectores y su comportamiento.*

Pinochet Cobos, Carla (2016): "Sociabilidad y nuevas tecnologías en las prácticas lectoras. Un estudio en Ciudad de México", *Revista Chilena de Literatura*, 94: pp. 79-100.

Rehberg Sedo, DeNel (ed.) (2011): *Reading communities from salons to cyberspace*. Londres: Palgrave Macmillan.

Stein, Bob (2013): "The Future of the Book is the Future of Society", *if:book*, [http://futureofthebook.org/blog/2013/03/18/the\\_future\\_of\\_the\\_book\\_is\\_the/](http://futureofthebook.org/blog/2013/03/18/the_future_of_the_book_is_the/).

Vizcaíno Verdú, Arantxa; Contreras Pulido, Paloma; Guzmán Franco, María Dolores (2019): "Lectura y aprendizaje informal en YouTube: El booktuber", *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 27, 59: pp. 95-104.

Wiat, Louis (2016): "Críticas de lectores en las redes sociales literarias francófonas: ¿hacia una polarización de la prescripción?", *Texto Digital*, 12, 2: pp. 145-160.